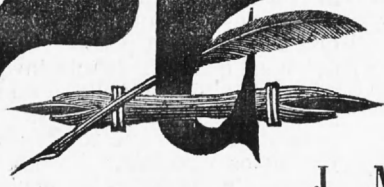


EL DOMINGO



PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I:

Coruña 20 de Febrero 1881.

NÚM. 15.



—¿Se puede ver á tu encantadora señorita?
—Ah... señor don Toribio, ahora imposible
está en el tocador, pensando en V. indudablemente.
—Gracias, gracias, volveré luego.

SUMARIO.

TEXTO: De actualidad, por J. M. A.—El dolor físico en la escena, por Vicente Cid Osorio.—La fuga de dos ángeles (cuento), por Salvador Golpe.—¡Hasta o fin! (serenata), por Francisco Maria de la Iglesia.—Recuerdos matrimoniales, por Vicente Platé.—La esfinge del huracán, por Manuel Ramirez.—La muerte del soldado, por Gonzalo Brañas.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Remitido.

GRABADOS, por R. Navarro.

DE ACTUALIDAD.

Arderius, que fué de los notables de los tiempos modernos, que supo hacer eternos los nombres de *cantantes* estimables sino por su *cantar* por las piruetas los gritos, contorsiones, y horribles zapatetas, que hacían en solemnes ocasiones, logró ser hombre rico dirigiendo su *troupe*, y hoy se retira es decir cierra el pico, y su prudencia con verdad me admira. Sus buenos compañeros de la escuela y el *género* herederos, siguen la senda errante y van por poblaciones principales, haciendo *Genoveva de Brabante*, *Robinson*, *Potosí*, *La vuelta al mundo*, obras que harán eternos é inmortales, á los célebres *Bufos* que algun día fueron delicia de la patria mia. Pues bien, esos señores pretenden otorgarnos sus favores, y gente autorizada dice que en la segunda temporada tendremos á Orejón, y sus parciales haciendo la delicia en varias capitales del pacífico reino de Galicia, y por tanto nosotros los primeros veremos á tan buenos caballeros. Un amable poeta que el *género* cultiva por capricho por mas que no le vale una peseta, anteanoche me ha dicho que prepara trabajos delicados para dar á la escena, y algun título oi, que es cosa buena. *Los ricos emigrados*, *El Modesto Usurero*, *La Abundancia*, *Galicia con dinero*, *Las promesas de muchos diputados*, libretos que con música inspirada prometen una buena temporada.

* *

Hablemos de pintura que es el arte manjar grato y sabroso. Un cuadro de Escosura como todo lo suyo muy precioso, que en la casa de Puga se halla expuesto, causa la admiración de todo el mundo que aclama entusiasmado al noble artista de talento profundo. Yo tambien le consagro en mi revista mi parabien sincero. Ceñir coronas y ganar dinero es lo mejor que se forjó la mente, pero tanta ventura solo un génio eminente la puede conquistar, ¡gloria á Escosura!

* *

Una mala noticia tengo que dar, se marcha de Galicia una alta autoridad, la que ha sabido conquistarse el afecto mas sincero de quien le ha conocido. Buen militar, cumplido caballero, digno sin altivez, justo y afable, bondadoso y amable,

su recuerdo guardado será por este pueblo que ha mandado.

* *

Háblase de un banquete... ¡pero quién me entremete á caer yo tambien en la desgracia que aflige á la nacion! ¡Hablar ahora de política yo! No me enamora ni el banquete á que irá la democracia, ni otra cosa cualquiera que se desvie un poco del ideal que con delicia invoco, que es el vivir tranquilo, á mi manera y hechando sendas cuentas para el día feliz que tenga rentas y palacios y coches, y saraos y tés todas las noches y perros ratoneros, y hasta esclavos... ¡Ah que dichosos son esos señores, que viven entre gasas y entre flores, y sin que se le imperte dos ochavos por el pobre que gime porque el dolor le oprime... y aunque dicen que el alma de esos ricos vale... dos perros chicos, gozan desde el almuerzo hasta la cena... ¡cenar!!!! ¡gracias si ceno en Noche-buena!...

* *

Ya se halla colocado en nuestro coliseo todo el indispensable decorado para el tiempo de bailes y bureo. Una peseta costará la entrada y cualquier camarada, podrá bailar en alfombrada sala, de su gracia y su garbo haciendo gala.

* *

Hoy en el Brigantino habrá baile magnífico. El Casino prepara sus salones, y Artesanos no ha de quedarse atrás, que no son vanos los elogios que todos le prodigan. Bailarines los cielos os bendigan en tanto loco el bienestar ansio, y comento aquel verso en triste calma, «no matan solo la humedad y el frio; ¡viene tambien la muerte por el alma!»

J. M. A.

EL DOLOR FISICO EN LA ESCENA.

I.

Un mismo principio se revela y espresa en las variadas formas y accidentes de la naturaleza. El cambio explica el enigma de la variedad que se renueva y de la unidad que permanece. Por él se manifiesta el ser, en grado y límite, y éste se borra y ensancha sucesivamente.

Los objetos aislados afectan al hombre, en la comunicación sensible de cualidades y funciones que desarrollan su actividad, influyendo en él é interesándole en ejercitarla. La atracción engendra el deseo, y ésta le arrastra á fundirse en los seres y fenómenos que le rodean. Este efecto se produce inmediatamente, antes de emplear el discurso, á la simple presencia del objeto. Sin esta impresión no puede surgir el sentimiento estético. La abstracción sola puede conducir el pensamiento á la investigación de la verdad y al amor del bien, pero no ejercer esa atracción, necesitada de formas y condiciones que individualmente la despierten. No nace sino en esta relación concreta, y en un momento dado del tiempo.

Ni el cálculo la precede, ni se detiene el espíritu ó la atención espera ocasión propicia: la acción es instantánea, rápida la influencia. Fundada en lo esencial y constitutivo de la naturaleza humana, afecta á todos, aún á los mas rudos, aunque es distinta la energía é intensidad con que los conmueve. Sobreviene sin el aliciente del interés, sin empeñar la utilidad y el bien del espectador en la función en que participa: es tan desinteresada como universal é inmediata. Algunas veces reviste mayor fuerza, elevando el sentimiento á la esfera del entusiasmo, lo que ha solido espresarse llamando á éste una situación divina del espíritu del hombre.

Quando la inteligencia interviene, se echa de ver que esta intuición puramente sensible es el grado inferior del conocimiento. Este existe aún tan poco, que puede decirse que todavía el mundo externo no ha logrado más que hacerse presente. Ningún análisis lo ha descompuesto, y sin esta condición no puede ser entendido el objeto.

No lo es tampoco sin que el alma lo contemple á la luz de principios superiores, que la remontan mas allá del espacio y del tiempo. Supone lo infinito todo acto de la inteligencia. Atenida á los datos sensibles, no conoce: las nociones, antecedentes del juicio, ya lo contienen virtualmente: todo juicio es un principio, la expresión de lo inmutable y absoluto en su esfera. Así se enamora el espíritu de este nuevo campo que á su exploración se ofrece. Sus goces mas puros consisten desde entonces en salirse de los límites fijos y circunscritos que por donde quiera se le presentan. El hombre eleva así su mirada mas allá de cuanto le es dado alcanzar, en el mayor desarrollo de su actividad, en el mas lejano alcance de sus facultades todas. Lánzase en pos de los astros, los sigue, á través del espacio, en su estela luminosa y rápida carrera, descubre las leyes del movimiento á que obedecen, y procura escrutarlas en todo el desenvolvimiento y las relaciones cósmicas, desde la primera aparición de la materia hasta las mas complicadas organizaciones. Si la sensación dulce y placida que experimenta á la vista del valle y de los bosques, del cielo azul, de la serena noche, con el alhago de la brisa, el murmurio de la fuente ó del arroyo, el perfume de las flores, habla á su alma con un atractivo ageno á todo egoísmo, á toda idea de apropiación interesada ó de explotación provechosa, mas distante todavía de estas aspiraciones le arrastra é impulsa ese deleite especial, ese afán creciente y misterioso, merced al cual se lanza á una morada de encantos en cuya posesión no sueña, á la pura región del ideal, en que cree poder vivir mas satisfecho, sin imprimir el sello de su personalidad á nada de cuanto lo constituye.

No le cautiva ni embelesa, en tales momentos, la ventaja de hallar así un reposo que las desdichas de la vida, ó las contrariedades de la suerte, ó las borrascas del foro político le hagan anhelar, antes bien esta zozobra le impedirá disfrutar emociones tan gratas y risueñas. Las comodidades de su situación, la seguridad de sus intereses, la tranquilidad de su existencia, la dicha y la calma con que hubiere de cultivar sus afecciones nada ganarian, en el curso de esa espectación sublime, de esos pacientes estudios y graves y laboriosas especulaciones. Por el contrario, corriente incesante de amor le apartará de todo sentimiento estrecho, que á él individualmente se refiera; éxtasis religioso embargará su atención, descuidada de los medios y recursos que á su medro y ambición contribuyesen; místico arrobamiento le hurtará las horas que consagran tantos á desplegar todo su ingenio en la prosecución de vastos planes de lucro y de poder, y si la inspiración brota tal vez en su cerebro, mas bien le acarrea la desgracia, y es corona de tormento, cuando vuelve los ojos á la tierra, el único premio de esa vocación involuntaria, que tal, no obstante, suele llevarlo en sí propia, que aún ese triste resultado lo puede dar por bueno.

VICENTE CID OSORIO.

(Se concluirá.)

LA FUGA DE DOS ÁNGELES.

CUENTO.

Á MI QUERIDA HERMANA DOLORES.

Sola y huérfana la niña no puede encontrar consuelo ni dormir sin el arrullo de los maternales besos;

De aquellos besos tan dulces, tan amorosos, tan tiernos, cual solo sabe imprimirlos un alma que flota en ellos.

Antes de morir, la madre mostrando á su niña el cielo entre caricias le dijo: «Sé buena, que allí te espero.»

Y por eso desde entonces olvidada de los juegos de la infancia, vive triste fijo allí su pensamiento.

Muchas veces se la encuentra tendiendo afanosa al cielo

sus blancas rosadas manos como la flor del almendro;

Pero muy pronto las rinde, cansada y llorosa á un tiempo, murmurando entre suspiros: «¡Está muy lejos, muy lejos!»

Quando vé las golondrinas que anidan en el alero del tejado de su casa, solo les envidia el vuelo; pues alas tener quisiera, raudas, como el mismo viento, para cruzar el espacio y en él, subiendo, subiendo, poder llegar hasta donde mora, con su pensamiento, aquella madre adorada que la cubria de besos.

Un día que fué á la iglesia, la distrajo de sus rezos un ángel de hermosas alas y de semblante risueño, que, tomando forma y vida en su infantil pensamiento, le pareció que volaba á un lado del presbiterio. Como era niño, y los niños no se guardan miramientos, la niña se fué hácia el ángel, le acarició con sus dedos los hermosos piés desnudos, alzó á él sus ojos negros y en actitud suplicante le dijo con triste acento: «¡Si me prestases las alas!» Sonriose el ángel al ruego, según dicen:—yo aunque sea inverosímil, lo creo, que es muy capaz la inocencia de enternecer á un madero.— Terminaron los oficios, cesó el rumor de los rezos, se apagaron los altares, el ángel quedó en su puesto y cogida de la abuela la niña salió del templo.

Tranquila duerme la niña y alegre sonríe en sueños, pues se imagina que en alas del ángel del presbiterio, atraviesa los espacios, cruza sobre los luceros dejando atrás á la luna, y allí, subiendo, subiendo, se acerca al lugar en donde mora, con su pensamiento, aquella madre adorada que la cubria de besos. No envidia á las golondrinas que anidan en el alero; porque ya tiene otras alas mejores y de más vuelo, más hermosas que la aurora, más poderosas que el viento, que la empujan y la empujan siempre, subiendo, subiendo, por la senda de los ángeles á los términos del cielo.

Esto soñaba la niña Y eran hermosos sus sueños; más al fin dando un suspiro quedó la cuna en silencio.

A la siguiente mañana en bullicioso concierto tocando estaban á gloria las campanas, y sus ecos por los ámbitos llevaban, á los oídos del pueblo, la noticia de que un ángel más, habitaba en el cielo.

Quedó la cuna vacía; y aseguran que del templo el mismo día faltaba el ángel del presbiterio.

SALVADOR GOLPE.

AYER.



Espectador.

HOY.



Actor.

¡HASTR' O FIN!

SERENATA.

Mientras ti dormes, meu caro ben.
 ¡Quén á espertarte s' astreve, quén?
 Pero ¡ai! a espiña d'o meu penar
 Inda morrendo faime cantar.
 ¡Sai, miña reina, non durmas, non,
 Que máis non pode meu corazon!
 Vans' as estrelas, o seran vén,
 E miña engustia termo non tén...
 ¡Ay! d' o que espera cal eu aquí
 Pol as palabras de non ou si!...
 ¡Cánto supricio sente n' o ar!
 ¡Qu' incertidumes! ¡qué suspirar!
 D' amor s' acenden prado e pinal.
 Pra min samente hay dor mortal.
 Non me respondes... ¡Ai, ai de min,
 Que d' a Esperanza cheguey ó fin!
 Mais ¿por qué inxurio sua bondá
 Cando conmigo soñando está?...
 ¡Ai ténte! ¡Ténte meu corazon!...
 Será con outro: contigo non.
 Crúo silencio, duda infernal,
 Cravad' axiña voso puñal...
 Quisais a tomba terá pramin
 Sofrir eterno menos ruin.
 Adios ingrata: vou á espirar
 Pra máis teu soño non estorbar.
 Mais en t' erguendo non chores, non,
 Ó ver sin vida meu corazon.
 ¡Adios pra sempre! ¡Adios, cruel!
 Non m' arrepinto de serche fiel:
 S' algun mordazas puxo à tua voz
 Por min non chores. ¡Adios! ¡Adios!

FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA.

Coruña Enero 8 de 1881.


 RECUERDOS MATRITENSES.

I.

UNA REUNION DE AMIGOS.

Era una noche; una de esas noches, que no se diferencian en nada de las demás de su clase, pero Román y yo abandonamos los divanes de una de esas colmenas (sin abejas) que llamamos café, con el deliberado propósito de hacer una conquista.

No bien pusimos pié en la calle, cuando un hombre, vestido con chaqueta corta y pantalon ceñido, se acercó á nosotros, y con las mas atentas y escogidas frases de la buena sociedad, nos invitó, y se ofreció á servirnos de introductor en una reunion de amigos, en la cual, cópio sus palabras: *se pasa el rato con toda tranquilidad, es casa de confianza y no hay ganchos, pinchos ni garabitos.*

Al pronto dudamos de las intenciones de quel hombre, pero una vez repuestos de nuestra sorpresa, comprendimos que nos habia tomado por otros, y haciéndonos aún mas pipés de lo que en realidad eramos, le seguimos de buena voluntad hasta uno de los callejones que desembocan en la calle de Sevilla.

Al final de un corredor, largo y oscuro, encontramos una piezecita empapelada con excesiva modestia, á juzgar por lo blancas que se encontraban sus paredes, y apenas iluminada por un quinqué de petróleo colgado del techo y oculto bajo una ancha pantalla que terminaba en unas enaguillas verdes, de manera que toda la luz se re-

concentraba sobre un punto, en el cual habia una mesa rodeada de sillas, ocupadas por algunas personas (al parecer) que se entretenian en jugar á la banca.

El problema estaba resuelto, conocíamos nuestra posicion, se admitia calderilla y se *daban judías*, segun galantemente y sin pregunta que lo motivara, nos dijo uno de los *amigos* allí congregados.

—Juego; dijo el que tenia las cartas en la mano, al mismo tiempo que ponía dos naipes sobre la mesa.

—¿No juegan Vds? nos interrogó nuestro introductor.

—Esperamos al gallo, contestó mi amigo Román, mas versado que yo en esto de *verlas venir*, en aquella época.

Otras dos cartas cayeron sobre la mesa, hizo cada uno su jugada y la voz de ¡juego! impuso silencio á todos los concurrentes.

El ruido que produce el vuelo de una mosca se hubiera sentido en aquel momento, estaban ahogadas hasta las respiraciones, por fin vino una carta, unos sonreian, otros juraban, el banquero estaba de *buenas*; tiró *un entrés* y le favoreció la suerte; ofreció *iguales* y tuvo el mismo resultado; admitió un *elijan* y ganó; tanta fortuna tenia mucho de sospechosa, así opinaron algunos *puntos* y, *¡el pego! ¡hay amarres!* murmuraban en voz baja, dando á conocer su disgusto con muecas y gestos que me dieron mucho que sospechar.

Román se habia ido á la *oreja* con una (1) *luca-na* y se encontraba con dos en el bolsillo; nuestra conducta estaba definida, debíamos seguir al banquero.

Se tiró la segunda talla, el mismo fin, mejor dicho, vamos al fin que tuvo.

Los *puntos* estaban *escamados*, era necesario satisfacer escrúpulos y se pidió un reconocimiento de los naipes, el banquero, justamente ofendido con tal suposicion, se negó á dar satisfacciones de ningun género y se empezó á discutir la legalidad de la jugada; yo no las tenia todas conmigo, Román me cogió por un brazo y nos acercamos á la puerta, nosotros jugábamos limpio y no queríamos esponernos á los argumentos que se preparaban; sentíamos el percañe, porque con nuestro sistema de *oreja*, nos hubiéramos *llevado hasta el tapete*, lo cual no era poco llevar.

El horizonte se cerraba en nubes, la tormenta estaba próxima á estallar, un palo dado al quinqué nos dejó á oscuras, la escena que se representó debia ser horrible, la confusion, los gritos, el escándalo habia llegado á todo su apojeo, cuando logramos ganar la puerta que dió franca salida á nuestras temblorosas canillas.

¡Me han herido! fué la última exclamacion que llegó á nuestros oidos al tiempo que pisábamos las losas de la calle.

Quiera embozarme, y no lo conseguí, mi capa queria hacer de mí un San Martin, por fuerza, se habia dividido por sí misma.

Román y yo nos miramos frente á frente, pasado nuestro estupor, me dijo:

—Si no llegamos á estar en una reunion de amigos..... nos lucimos.

VICENTE PLATÉL.

(1) Peseta.

LA ESFINGE DEL HURACAN. (1)

LAMENTOS DE UN PASTOR.

Sileno desde el Pindo
la trompa suena inquieto
que anuncia á los Pastores
un huracan tremendo.

En ondas remolinas
airado sopla el viento
de la tormenta brava
temible mensajero.

Agita el bosque umbroso,
sacude el valle ameno,
y estiende por la aldea
las voces de Sileno.

Y todas las Zagalas
que cuidan los corderos
cual tórtolas se turban
y las invade el miedo.

Las olorosas flores
que el broche al sol abrieron
y el aura bambolea
en amorosos juegos,

Suspenden su fragancia,
sus plácidos recreos,
y en trémulos desmayos
la vida van perdiendo.

Doquier propaga Eolo
las voces de Sileno,
decae cuanto ostenta
en su regazo el suelo.

¿Mas donde estás Pastora
que á tí no llegan presto
de infausto ronco silbo
los alarmantes ecos?

¿Do estás Pastora bella,
mi dicha amor y cielo,
sin ver la enorme Esfinge
que nubla al sacro Febo?

Apremia y torna el hato;
furioso ruje el viento
alzando un mar de polvo
que ahoga á los corderos.

En dispersion veloces
de la tormenta huyendo
los pajarillos vuelven
al nido pátrio techo,

Pues ven venir la Esfinge
robando luz al cielo
preñada de desastres
en cólera latiendo,

Y temen agitados
soterre á sus hijuelos
en honda sepultura
el huracan avieso.

¿Mas donde tú Pastora,
mi caro dulce dueño,
te salvas de su estrago,
te eximes de su aliento?

¡Oh cuantas tristes quejas
mi labio omite tierno!
¿Por qué á mi lado amante
no tornas al momento?

Percibo de la Esfinge
su voz de horror intenso;
ven tú, Pastora mia,
y templa mis tormentos.

Fantasma tenebrosa
en alas de los vientos
la Esfinge se avvicina
con espantable ceño.

La bóveda celeste
veloz la está cubriendo
de un manto como noche
de pavoroso aspecto.

La Reina de la sombra
silbando en son horrendo
desata de las nubes
turbiones aguaceros.

Ya lanza, ya descarga
el rayo y bronco trueno,
ya esparce destructora
la muerte de su seno.

Con dientes roedores,
mas duros que el acero,
devora, troncha, arrasa
los campos de mies llenos.

Al ánima se ofrece,
do quier los ojos vuelvo,
las plantas y el ganado
de horror y luto llenos.

Sileno otra vez hiende
con su bocina el viento
y en torno su sonido
resuena ronco y seco.

¿Mas donde estás Pastora,
imágen de los cielos,
tan sorda á mis cuidados,
tan muda á mis lamentos?

.....
La formidable Esfinge
de un soplo violento
arrebató mi choza,
la vida á mis corderos.

De angustia el alma llena
exánime fallezco

(1) Esta poesía fué inserta en el número 4 de nuestro *Pasatiempo semanal*, pero habiéndola corregido y dádole ahora mas estension su autor, la reproducimos de nuevo.

sin ver del alba pura
el celestial reflejo.

Fallezco mi Pastora,
por dura ley del cielo
sin que tus blancos brazos
enlaces á mi cuello.

Yo muero, Amalia amada,
sin paz y sin consuelo,
herido de tu ausencia
sin ver tus ojos bellos.

MANUEL RAMIREZ.

LA MUERTE DEL SOLDADO.

(DE UNA COLECCION DE «PEQUEÑOS POEMAS.»)

Cayó.—Desconocido combatiente,
Un casco de metralla
Hirióle mortalmente,
Del reducto en la áspera pendiente,
En medio del fragor de la batalla.

Cayó el pobre soldado,
Jadeante, dolorido, ensangrentado.
En el rostro del mozo ya se pinta
De la agonía lividez siniestra,
¡Ay! de la muerte al poderoso embate;
Y el arma, en sangre tinta,
Se escapa de su diestra
Tiznada por el humo del combate.

Cual furiosos turbiones,
Avanzan regimientos y escuadrones.
Aquella masa como nunca fiera,
De hombres y brutos tormentoso oleaje,
Arrolla cuanto embiste en campo abierto,
Trepando, á la carrera,
Con ímpetu salvaje
A'par sobre el herido y sobre el muerto.

En tanto, el moribundo
Un gemido exhaló de lo profundo.
Recuerda su casita regalada,
Aquella santa paz que nada trunca.
Los besos que perdió, el sol que brilla,
Su madre, su adorada,
Que ya no verá nunca...
¡Y una lágrima escalda su mejilla!

Del monte en los confines
Despiértanse los ecos de repente,
Repitiendo doquier son estridente
De marciales cornetas y clarines.
¡Toque de triunfo! El infeliz caído
Sus males da al olvido;
Incorpórase un poco; mira á lo alto;
Ve el reducto tomado por asalto;
La bandera española,
La misma que juró, ve que tremola
Dominando el baluarte y la montaña,
Al grito que lanzó de «¡Viva España!»
El primer batallón llegado arriba;
Y sin que nada espere,
Secando aquella lágrima furtiva,
Con apagada voz contesta: «¡Viva!»
Y se sonríe, y se desploma, y muere.

GONZALO BRAÑAS.

EPÍGRAMA.

Mil pestes dice Javier
á cuantos habla, de Anton;
de modo que un encontron
fatal nos hizo temer.
Mas, en ocasion ayer
de hallarse Javier conmigo,
llegó Anton con otro amigo,
y Javier risueño y llano
estrechó de Anton la mano,
y aun le acepílló el abrigo.

CÁNDIDO SALINAS.

REMITIDO.

A continuacion insertamos con mucho placer y traducida ¡literalmente la atenta carta que la eminente artista Señorita Romeldi ha tenido la bondad de dirigirnos.

Si la distinguida prima-donna guarda recuerdo grato de lo que llama nuestros favores, segura puede estar de que siempre que con mucho gusto nos ocupamos de sus triunfos artísticos, fué impulsados por un perfecto espíritu de justicia, porque el génio y el talento se impone y hacen lugar á través de todo, y la Srta. Romeldi no necesitará nunca de la alabanza apasionada, para que todos los públicos la aplaudan con el frenesí con que lo hizo el de la Coruña.

Santiago 16 Febrero 1881.

SRES. REDACTORES DE EL DOMINGO:

Deseosa de manifestar mi gratitud al distinguido público de esa Capital, me tomo la libertad de rogarle se sirva concederme un pequeño espacio en las columnas de su periódico, suplicándole al propio tiempo tenga la bondad de traducir esta carta al español, á fin de que todos comprendan cuan agradecida estoy por las demostraciones de aprobacion de que he sido objeto durante la temporada teatral y muy particularmente en el dia de mi beneficio. Mis afanes artísticos han sido apreciadas por un público inteligente y galante, que es lo que un artista puede desear más.

Mis recuerdos hácia la Coruña serán mas imperecederos que el oro y los brillantes que me han sido ofrecidos, y estos recuerdos serán para mi un consuelo y un estímulo en mi espinosa carrera.

Miles de gracias á todos los poetas que tan espontáneamente me han dedicado su musa; mis primeros afanes los consagraré al estudio del bello idioma castellano que me creo obligada á estimar.

Miles de gracias tambien á la prensa de quien tantas veces he merecido elogios. Concluyo manifestando que en todos tiempos y todas las eventualidades de mi carrera artistica, me consideraré dichosa volviendo á pisar el suelo Coruñés.

Sírvanse Vds. Sres. Redactores admitir las consideraciones de gratitud que le ofrece su atenta S. S.

Emma Romeldi.